

NATALIO FERNÁNDEZ MARCOS
MARÍA VICTORIA SPOTTORNO DÍAZ-CARO
(COORDINADORES)

LA BIBLIA GRIEGA SEPTUAGINTA

III

Libros poéticos y sapienciales

TRADUCTORES DEL VOLUMEN:

Natalio Fernández Marcos
M.^a Victoria Spottorno Díaz-Caro
José Manuel Cañas Reillo
Mercedes López Salvá
Inmaculada Delgado Jara
Antonio Piñero Sáenz
Lorena Miralles Maciá

SEGUNDA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2021

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2013
C/ García Tejado, 23-27 - 37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1854-0 (vol. III)
ISBN: 978-84-301-1692-8 (obra completa)
Depósito legal: S. 381-2021
Impreso en España / Unión Europea

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	7
<i>Introducción general a los libros poéticos y sapienciales</i>	9
LIBRO DE LOS SALMOS	13
Introducción	15
Salmos	27
LIBRO DE LAS ODAS	199
Introducción	201
Odas	215
LIBRO DE LOS SALMOS DE SALOMÓN	239
Introducción	241
Salmos de Salomón	249
LIBRO DE LOS PROVERBIOS	271
Introducción	273
Proverbios	285
LIBRO DEL ECLESIASTÉS	347
Introducción	349
Eclesiastés	359
LIBRO DEL CANTAR DE LOS CANTARES	381
Introducción	383
Un Cantar de cantares	397
LIBRO DE JOB	411
Introducción	413
Job	425

LIBRO DE LA SABIDURÍA DE SALOMÓN	499
Introducción	501
Sabiduría de Salomón	509
LIBRO DE LA SABIDURÍA DE BEN SIRAKH (ECCLESIASTICO)	547
Introducción	549
Prólogo	561
Sabiduría de Iesoús, hijo de Sirakh	563

PRÓLOGO

El tercer volumen de la traducción de la Biblia griega al español está dedicado a los libros poéticos y sapienciales. Dos nuevos traductores se han incorporado al equipo: Antonio Piñero Sáenz, filólogo trilingüe y catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, y Lorena Miralles Maciá, licenciada en Filologías Clásica y Hebrea, y doctora por la Universidad de Granada. En la actualidad es profesora en esta Universidad.

Se mantiene la coherencia de la obra por medio de las directrices comunes y de las reuniones periódicas de los miembros del equipo, pero a la vez se respetan los estilos personales que reflejan la autonomía de cada traductor.

Natalio Fernández Marcos es autor de la introducción general, y de la traducción, introducción y notas de la Sabiduría de Salomón y de la Sabiduría de Sirakh.

María Victoria Spottorno Díaz-Caro es autora de la traducción, introducción y notas de los Salmos.

José Manuel Cañas Reillo es autor de la traducción, introducción y notas de Proverbios y Job.

Mercedes López Salvá es autora de la traducción, introducción y notas de las Odas.

Inmaculada Delgado Jara es autora de la introducción, traducción y notas del Eclesiastés.

Antonio Piñero Sáenz es autor de la introducción, traducción y notas de los Salmos de Salomón.

Lorena Miralles Maciá es autora de la introducción, traducción y notas del Cantar de los Cantares.

Una vez más se pone de manifiesto que la Biblia griega es una nueva Biblia no solo por los libros que añade a la Biblia hebrea, sino también por ser la primera interpretación conocida de los libros que traduce. Es más, libros como el de Job o Proverbios son traducidos

Prólogo

con tal libertad que asombraría, por las técnicas empleadas, a los mismos traductores del Pentateuco. La versión española que ahora ofrecemos quiere poner de relieve esta novedad. Ojalá el lector la perciba y disfrute tanto como hemos disfrutado los traductores realizando este trabajo.

INTRODUCCIÓN GENERAL A LOS LIBROS POÉTICOS Y SAPIENCIALES

El tercer volumen de la Septuaginta en español comprende los libros poéticos y sapienciales. El principal libro de poesía hebrea es el libro de los Salmos, y la cumbre de la poesía lírica el Cantar de los Cantares. Poéticos, a la vez que sapienciales, son también Qohelet o Eclesiastés y el libro de los Proverbios. Job, en cambio, está escrito parte en poesía y parte en prosa, y aunque tenga rasgos apocalípticos pertenece globalmente a la literatura sapiencial.

Todos estos libros fueron traducidos al griego a partir del siglo II a.C. El libro de los Salmos es una traducción literal de los ciento cincuenta salmos hebreos. Las traducciones del Cantar de los Cantares y del Eclesiastés son las más recientes de la Biblia griega. Proceden probablemente del siglo I d.C. y se insertan, por su riguroso literalismo, en la tradición *καίτε*. En cambio, las traducciones de Job y de Proverbios se consideran entre las más libres de los Setenta. El Job griego es una sexta parte más breve que el hebreo. Aunque es posible que el traductor tuviera un texto base distinto del hebreo, la opinión más común entre los expertos es que el traductor lo abrevió a propósito omitiendo unas trescientas noventa líneas o esticos del hebreo, en los pasajes donde el texto le resultaba oscuro o repetitivo. Por su parte, el traductor de Proverbios alteró el orden del texto hebreo y añadió numerosos dichos procedentes en buena parte del mundo helenístico. Para algunos estudiosos, el traductor de Job y el de Proverbios serían la misma persona, por la libertad con que vertió el texto hebreo; pero tal hipótesis no está en absoluto probada. Para más detalles acerca de este debate, así como para la bibliografía pertinente, remitimos a las introducciones de cada uno de estos libros.

Pero no son estas las únicas diferencias entre la Biblia hebrea y griega en este volumen. En la Biblia hebrea Qohelet y Cantar figuran entre las *Megillot* o los cinco rollos que se leían en determinadas fies-

tas litúrgicas judías. En cambio, en la Septuaginta están colocados junto al resto de los libros poéticos y sapienciales. El salterio griego contiene además un nuevo salmo, el 151, sobre David adolescente, que está ausente del texto hebreo. Sin embargo, entre los Documentos de Qumrán han aparecido dos salmos que desarrollan el mismo tema del joven David, pero ninguno de ellos es la base o *Vorlage* del texto griego del salmo 151.

Además del salterio, la Biblia griega añade el libro de las Odas, catorce himnos extraídos del Antiguo y Nuevo Testamento, o que recogen tradiciones del Antiguo Testamento como la oración de Manasés (Oda 12). Estos himnos están relacionados con diversos personajes del Antiguo y Nuevo Testamento como Moisés (Oda 1), María, la madre de Jesús, y el Zacarías del Nuevo Testamento (Oda 9). En realidad, no sabemos por qué se escogieron estos himnos para la colección de las Odas y no otros como, por ejemplo, el Canto de Débora (Jueces 5). Pero el hecho es que estas Odas están bien atestiguadas en la Iglesia antigua a partir del siglo V y también han encontrado acogida en la liturgia de las horas.

Los Setenta añaden en este grupo de salmos y odas un tercer libro, integrado por los llamados Salmos de Salomón. La mayoría de los salmos del salterio se atribuyen al rey David y sus títulos aluden a episodios concretos de su vida que sirvieron de marco y origen de la composición. En cambio, estos dieciocho salmos se atribuyen a Salomón, aunque en realidad proceden de una época muy posterior, tal vez del siglo I a.C. Asimismo, a Salomón se le atribuyen el Eclesiastés, Proverbios, Cantar de los Cantares y Sabiduría. La tradición bíblica hebrea atribuía a Salomón la composición de tres mil proverbios y mil cinco cánticos (1 Reyes 5, 12), que la Septuaginta transforma en tres mil proverbios y cinco mil odas (3 Reinos 4, 29).

Estos salmos, compuestos en un griego de traducción, no fueron admitidos en el canon de la Biblia hebrea, ni se ha encontrado ningún fragmento de ellos entre el material de Qumrán. Están ausentes también de los códices más antiguos de la Biblia griega. Sí aparecen en algunos códices de los libros sapienciales a partir de los siglos X-XI d.C. En el índice de los libros del Códice Alejandrino (siglo V d.C.) que figura al final a modo de apéndice se encuentra el título *ψαλμοὶ Σολομώντος ιη'* («Salmos de Salomón» 18), pero el texto mismo no se encuentra. Por ello su influjo en la liturgia y teología cristiana ha sido escaso, aunque no falten testimonios de su existencia.

Además de los libros traducidos de la Biblia hebrea, este volumen recoge el libro de la Sabiduría, compuesto originalmente en griego, y el libro de Ben Sirakh o Eclesiástico, traducido del hebreo, como explica el nieto del autor en su prólogo a la traducción. El libro de Ben Sirakh se ha transmitido y conservado en griego, además de en latín y siríaco. Solo a partir del siglo XIX se descubrieron fragmentos del libro en hebreo, primero en la Guenizá de El Cairo (1886) y después en los documentos de Qumrán y Masada. Hoy se conservan dos tercios del libro en hebreo repartidos en nueve manuscritos.

Todos estos escritos reflejan de algún modo el legado sapiencial de Israel, que es una parte de la sabiduría del Antiguo Oriente. En esta literatura más que en ningún otro cuerpo de la Biblia es donde más claro aparece el influjo de las culturas vecinas del antiguo Oriente Próximo, en especial de Egipto y Mesopotamia. Este acervo sapiencial común a todo el Oriente se reconoce en 1 Reyes 5, 10 y ha sido confirmado por los hallazgos arqueológicos y las investigaciones de los últimos años. La sabiduría es universal, afecta a todas las actividades de la vida humana y tiene una finalidad práctica: pertrechar al hombre de todos los medios que necesita para acomodarse al orden del universo y solucionar los problemas que la vida le va planteando. En Israel se desarrolló la sabiduría durante el reinado de Salomón en conexión con el aparato político de la corte, siguiendo el modelo egipcio de educación, y también en las escuelas sapienciales de Jerusalén. Es la sabiduría oficial, cortesana, que hay que distinguir de la sabiduría popular que se desarrolla más bien en el seno de la familia en conexión con el adiestramiento de los hijos. Después del exilio la sabiduría deja de ser patrimonio de los círculos oficiales para convertirse cada vez más en el centro de interés de grupos más extensos. Los sabios o maestros sapienciales llegan a convertirse en un grupo de prestigio junto a los profetas y sacerdotes. Por fin la sabiduría entra a formar parte de la teología de Israel como una nueva forma de revelación (cf. Prov 1–9, Job 28 y sobre todo Ben Sirakh 24). De ahí que la sabiduría de Israel se transforme desde su significado más amplio de «destreza» o «habilidad» para bandearse en la vida, hasta convertirse en los libros posteriores, como Ben Sirakh, en sabiduría teológica identificada con la Ley y el temor de Dios. Se produce también una nacionalización de la sabiduría universal del Oriente hasta mudarse en una propiedad común a todo Israel. Se afirma que Israel es un pueblo particular con una relación especial con Dios, pero a la vez se reconoce que la exis-

tencia y la conducta de Israel tienen implicaciones universales. Para un escrutinio más pormenorizado de la literatura sapiencial y sus implicaciones, así como para una bibliografía más especializada, remito a la introducción de V. Morla Asensio, *Libros Sapienciales y otros escritos*, Estella 2002.

No hay que olvidar que en el momento de la traducción al griego de estos libros están en boga las principales escuelas filosóficas del helenismo: la Estoa, la Academia de Platón y el platonismo medio, la escuela peripatética de Aristóteles y Teofrasto, el epicureísmo, el pitagorismo y el orfismo. Estas escuelas en la época helenística tienen como meta principal la ética, y se han convertido en buena parte en filosofías de la praxis, útiles para gobernarse en la propia vida. El influjo de estas escuelas, sobre todo del estoicismo, se deja sentir en la traducción de algunos libros.

El florecimiento de la poesía lírica alejandrina, con nombres como los de Calímaco y Teócrito, ha podido dejar su impronta en los traductores del Cantar y de los Salmos. Por fin las religiones orientales de los misterios, y en particular las aretalogías de Isis y los himnos en prosa de Elio Aristides resuenan con fuerza en los elogios a la Sabiduría personalizada.

La sabiduría se comunica a todos los hombres como fruto de una experiencia universal sobre la vida humana que también es revelación de Dios. Es conocimiento del mundo y del hombre con sus limitaciones, que incluye la vulnerabilidad del planeta y la fragilidad de la condición humana. Al final del período del Segundo Templo, en la teología de Israel la sabiduría termina por identificarse con el «temor de Dios», es decir, con el sentido religioso de la existencia¹.

1. Sobre la transliteración greco-española de los nombres propios y las abreviaturas de los libros bíblicos, cf. *La Biblia griega. Septuaginta I. Pentateuco*, Salamanca 2008, 34-35.

no, Ireneo, Clemente de Alejandría, Tertuliano, Orígenes, Cipriano, Jerónimo, Teodoro de Mopsuestia, Agustín, Cirilo de Alejandría y Teodoreto de Ciro.

A los comentarios se añaden las «cadenas exegéticas», género que consiste en encadenar los versos con comentarios patrísticos. Este tuvo su aparición en el siglo VI en Palestina y se desarrolló en el mundo cristiano. Las cadenas sobre el Salterio son muy significativas para apreciar el uso de la Septuaginta en la Iglesia. La Biblia griega es la empleada en la Iglesia Ortodoxa. En ella continúa vigente, junto con una liturgia extraordinariamente rica, tanto en el aspecto ritual como en el iconográfico.

En la liturgia católica, los leccionarios, con los salmos propios de la oración ordinaria y de las festividades, han inspirado la predicación y están en el trasfondo de la meditación, también en los textos neotestamentarios. Nutren la expresión piadosa y recorren la pintura y la arquitectura con inscripciones griegas tomadas de Septuaginta. Los Salmos son el libro mejor representado en soportes de todo tipo, incluidos los amuletos.

Hoy día, toda la expresión litúrgica ha pasado a la lengua vernácula, pero en la liturgia latina anterior al concilio Vaticano II, se mantenían expresiones griegas como los *Kyries* en la Misa y en las letanías, y el trisagio en los Improperios cantados del Viernes santo: ἅγιος ὁ θεός, ἅγιος ἰσχυρός, ἅγιος ἀθάνατος, ἐλέησον ἡμᾶς («sanctus Deus, sanctus Fortis, sanctus Immortalis, miserere nobis»). En cuanto a la música, el canto llano gregoriano, compuesto en latín, pone melodía a todos los salmos litúrgicos con textos de la Vulgata. En los oratorios de música barroca tampoco el griego tiene presencia.

La recepción de Septuaginta como Biblia cristiana fue suplantada poco a poco por la Vulgata, por lo tanto a ella debemos atribuir lo que haya quedado en el lenguaje vulgar, por ejemplo, la expresión «¡gracias a Dios!», con resonancia de los Salmos, nos viene de la liturgia latina, pero conserva el orden de palabras griego.

6. *La traducción española*

En el diálogo que se establece entre el traductor y el texto, el intercambio de ideas, criterios y matices fluye con inusitada rapidez. El contenido poético de los salmos y la dificultad de transvasar lenguas, culturas y espacios temporales muy distantes obligan al traductor a

ceñirse a unas pautas marcadas. Por otro lado, la amplitud del texto y la diversidad temática y de autoría que presentan los poemas flexibilizan los criterios iniciales del traductor. La perplejidad que en numerosas ocasiones le asalta sin duda la tuvieron los primeros traductores de Septuaginta, que por su proximidad temporal y cultural compartían el espíritu de estos cantos y, sin embargo, se ciñeron a la letra, con perjuicio para la lengua término, la griega, que en parte ha quedado prendida en fórmulas sintácticas estereotipadas. El léxico, en cambio, rico y expresivo, contribuye a llenar de colorido las imágenes y de fuerza las expresiones del alma. El sistema lacónico y repetitivo de su sintaxis propicia que el traductor interprete el texto a su modo con riesgo de desfigurar su sentido. Siguiendo a los traductores griegos, he preferido ajustarme al texto. En la ambigüedad de las palabras el lector hallará un camino por donde dirigir su espíritu. En esta línea he tratado de preservar la razón de ser de estos poemas que cantan el diálogo entre Dios y el hombre, en su esencia y en su historia. No cabe explicación para esa realidad. Basta inducir al lector a familiarizarse con esas expresiones cargadas de resonancias bíblicas. He preferido admitir cierta aspereza en la traducción a caer en la tentación de crear un nuevo salterio o reducirlo a un vulgar esquema narrativo que pudiera oscurecer el encanto de la sencillez de su poesía, en estrecha sintonía con el lenguaje sagrado.

Está claro que en la presente traducción, siguiendo el espíritu de nuestro proyecto, no hay referencia continua al texto hebreo, pues entendemos que su transmisión griega es una obra en sí misma, apartada en muchos casos del texto hebreo que nos ha llegado. Sin embargo, en ocasiones se hace referencia a él como curiosidad filológica aislada, pues no es nuestra intención ofrecer un estudio sistemático de sus diferencias con el hebreo.

En relación con el griego, se han incorporado licencias de traducción, como incluir o no el artículo en los casos en los que falta, sea por exigencias del sentido, sea para mantener el carácter sapiencial o proverbial de algunas frases; por ejemplo, 48, 3 o 49, 17. Se han mantenido también muchos hebraísmos que colaboran a que el lector se identifique con el lenguaje y la cadencia de la expresión poética; por ejemplo, «pie de arrogancia», en vez de «arrogante», en 35, 12. Lo que busca este estilo hebraizante es que la fuerza religiosa de estos cantos vaya calando en quien los lea con sosiego. Es una lástima que la fragmentación de los salmos en el uso litúrgico reduzca ese impacto.

En general, he respetado la puntuación que presenta A. Rahlfs en su edición, especialmente en los casos que afectan al sentido. En los otros casos se han añadido las comas necesarias para el tono y la comprensión del texto.

No siempre he atribuido a una palabra griega la misma palabra castellana. Tanto el contexto como la cadencia poética me han llevado a buscar matices dentro de cada campo semántico. Un ejemplo es el verbo ἐξομολογέω, cuyo significado normal de «reconocer» tiene un amplio campo semántico. Generalmente en los salmos adopta el sentido de aceptar y mostrar el valor o el honor debido a una persona, distinguirla o acatarla como legítima autoridad; pero, por extensión, significa también «alabar» y «dar gracias», acepciones que se usan en esta traducción, según criterio. He procurado evitar, por su ambigüedad, el término «confesar», frecuente en otras versiones.

Normalmente he variado la palabra castellana cuando el griego usa varias para el mismo concepto; por ejemplo, en 21, 10-11 se emplean tres palabras diferentes para referirse al seno materno. Y viceversa, manteniendo la cacofonía del original, por ejemplo, en 136, 8: μακάριος ὃς ἀνταποδώσει σοι τὸ ἀνταπόδομά σου, ὃ ἀνταπέδωκας ἡμῖν, «feliz quien te pague con tu pago, con el que nos pagaste».

Asimismo he conservado las expresiones figurativas en traducción literal, sin verterlas a su equivalente. Los ejemplos son abundantes; puede decirse que la imagen, expresada con una enorme variedad de figuras literarias, forma el núcleo poético de los salmos. Cuando algún concepto me ha parecido oscuro, lo he aclarado en nota.

Los verbos hebreos, más aspectuales que temporales, han pasado al griego con la precisión propia de esta lengua. He mantenido la temporalidad, considerando la posibilidad de emplear el futuro como subjuntivo. He seguido la idea de que la transmisión del texto ha de ser muy fiel y que el traductor no debe convertirse en corrector.

Al trasladar al castellano el texto griego sin querer perder la huella de este texto, aparecen múltiples *cruces philologorum* no sólo en las frases que de por sí son oscuras, sino en palabras comunes, indicadoras de sentido, cuya traducción es complicada para incluir su sentido sin deshacer la sintaxis. Las preposiciones, por ejemplo, han cambiado a veces su valor porque sus correspondientes hebreas son las propias de otra estructura gramatical. Partículas como πλήν ο δή, adverbios como σφόδρα, de significado claro pero con difícil encaje en expresiones poéticas, la locución εἰς τέλος, que significa «total-

mente» y parece que siempre está de más... y tantos otros pequeños escollos, desde la presencia de ὅτι y καί en cada verso de algunos salmos, por ejemplo, el 37, hasta la fea e inexacta traducción de ἔνεκα por «por causa de» en muchas ocasiones.

Con estas tímidas quejas sólo deseo justificar el haber traicionado un texto tan bello y hacer una llamada a la benevolencia del lector.

7. Bibliografía específica

- A. Aejmelaeus - U. Qast (eds.), *Der Septuaginta-Psalter und seine Tochterübersetzungen. Symposium in Göttingen 1997*, Göttingen 2000.
- J. R. Busto Saiz, *La traducción de Símaco en el libro de los Salmos*, Madrid 1978.
- C. Boyd-Taylor, *A place in the sun: The Interpretative Significance of LXX-Psalm 18:5c*: Bulletin of the International Organization for Septuagint and Cognate Studies 31 (1998) 71-105.
- (ed.), *Pertaining to David. Selected Essays of Albert Pietersma on the Greek Psalter and Septuagintal Hermeneutics*, Leuven 2011.
- C. Boyd-Taylor - P. C. Austin - A. Feuerverger, *The Assessment of Manuscript Affiliation within a Probabilistic Framework: A Study of Alfred Rahlfs's Core Manuscript Groupings for the Greek Psalter*, en *The Old Greek Psalter. Studies in Honour of Albert Pietersma*, 98-125.
- F. Cantera Burgos - M. Iglesias González, *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego*, Madrid ³2009.
- G. Dorival, *Les chaînes exégétiques grecques sur les Psaumes. Contribution à l'étude d'une forme littéraire*, 4 vols., Leuven 1986-1995.
- *Les Sages ont-ils retouché certains titres des Psaumes?: Vetus Testamentum* 61 (2011) 374-387.
- G. Dorival e.a., *David, Jésus et la reine Esther. Recherches sur le Psaume 21 (22 TM)*, Paris 2002.
- N. Fernández Marcos, *David the Adolescent: On Psalm 151*, en *The Old Greek Psalter. Studies in Honour of Albert Pietersma*, 205-217.
- P. W. Flint, *The Psalms Scrolls from the Judaean Desert and the Septuagint Psalter*, en L. Greenspoon - O. Munich (eds.), *LXX. VIII Congress of the International Organization for Septuagint and Cognate Studies. Paris 1992*, Atlanta GA 1995, 203-218.
- P. Gentry, *The Greek Psalter and the καίγε Tradition: Methodological Questions*, en *The Old Greek Psalter. Studies in Honour of Albert Pietersma*, 74-97.
- M. Haran, *The Two Text-Forms of Psalm 151*: *Journal of Jewish Studies* 39 (1988) 171-182.
- R. J. V. Hiebert - C. E. Cox - P. J. Gentry (eds.), *The Old Greek Psalter. Studies in Honour of Albert Pietersma*, Sheffield 2001.

- O. Lazarencu, *Does ἀδολεσχέω Mean «To Meditate» in the LXX?*: Bulletin of the International Organization for Septuagint and Cognate Studies 35 (2002) 110-120.
- O. Munnich, *L'étude des titres des Psaumes: question de méthode*: *Vetus Testamentum* 61 (2011) 360-373.
- T. Muraoka, *A Greek-English Lexicon of the Septuagint*, Louvain-Paris-Walpole MA 2009.
- A. Pietersma, *Exegesis and Liturgy in the Superscriptions of the Greek Psalter*, en B. A. Taylor (ed.), *LXX. X Congress of the International Organization for Septuagint and Cognate Studies. Oslo 1998*, Atlanta GA 2001, 99-138.
- A. Rahlfs, *Psalmi cum Odis*, Göttingen 1931.
- C. de Reina - C. de Valera, *Santa Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento. Revisión de 1960*, ABS (Sociedad Bíblica Americana) 1964. APA electrónica de la Biblia Reina Valera 1960 online (2010).
- J. van Haelst, *Catalogue des papyrus littéraires juifs et chrétiens*, Paris 1976.
- A. van del Kooij, *On the place of Origin of the Old Greek of Psalms*: *Vetus Testamentum* 33 (1983) 67-74.
- T. F. Williams, *Towards a Date for the Old Greek Psalter*, en *The Old Greek Psalter. Studies in Honour of Albert Pietersma*, 248-276.
- E. Zenger (ed.), *Der Septuaginta-Psalter. Sprachliche und theologische Aspekte*, Freiburg Br 2001.

SALMOS

SALMO 1

- ¹ Feliz el varón que no ha andado en consejo de impíos
y en camino de pecadores no se ha detenido
y en asiento de apestados no se ha sentado,
² sino que en la ley del Señor ha puesto su voluntad,
y en su ley se ocupará día y noche.
³ Y será como el árbol plantado junto al paso de las aguas,
que dará su fruto en su tiempo
y su hoja no se desprenderá.
Y todo cuanto emprenda prosperará.
⁴ No así los impíos, no así,
sino que son como el polvo, que se lleva el viento
de la faz de la tierra.
⁵ Por eso no se pondrán en pie impíos en juicio,
ni pecadores en consejo de justos;
⁶ pues conoce el Señor el camino de los justos,
y el camino de los impíos se destruirá.

SALMO 2

- ¹ ¿Para qué se alborotaron^a las naciones
y los pueblos se ocuparon en vaciedades?
² Se presentaron los reyes de la tierra,
y los gobernantes se unieron a una
contra el Señor y contra su unguido.

interludio

- ³ «Romperemos sus cadenas
y arrojaremos de nosotros su yugo».

a. Literalmente, «relincharon».

- ⁴ El que habita en los cielos se reirá de ellos,
y el Señor se burlará de ellos.
- ⁵ Entonces les hablará en su cólera
y en su ánimo los turbará.
- ⁶ «Pero yo he sido instituido rey por él
en Sion, su monte santo,
- ⁷ al proclamar el precepto del Señor
el Señor me dijo: Hijo mío eres tú,
yo hoy te he engendrado;
- ⁸ pídemme, y te daré naciones como herencia
y como posesión tuya los confines de la tierra;
- ⁹ los apacentarás con cayado de hierro
como vaso de alfarero los romperás».
- ¹⁰ Y ahora, reyes, prestad atención:
aprended, todos los que juzgáis la tierra.
- ¹¹ Someteos al Señor con temor
y alegraos en él con temblor.
- ¹² Aferraos a la enseñanza, no sea que se encolerice el Señor
y desaparezcáis del camino de justicia.
Cuando se inflame de pronto su pasión,
felices todos los que confían en él^a.

SALMO 3

¹ *Salmo de^b David, cuando huyó corriendo de la presencia de Absalón, su hijo.*

² Señor, ¿por qué se han multiplicado los que me oprimen?

Muchos se alzan contra mí;

³ muchos dicen a mi alma:

«No hay salvación para él en su Dios».

interludio

a. Sigo la puntuación de la edición, aunque no favorece el sentido del verso.

b. Acorde con la tradicional creencia que atribuye a David la autoría de los Salmos. El dativo τῷ Δαυὶδ, si se traduce por «de David», tiene matiz posesivo. Creo que la expresión «para David», en su honor, traducción natural del dativo, sería más correcta, sobre todo si tenemos en cuenta que en algún salmo aparece el genitivo τοῦ Δαυὶδ marcando la diferencia. Pero tratándose de frases ambiguas, como la que se construye con la preposición hebrea ל, la acepción más extendida es quizá la que debe prevalecer.

⁴ Pero tú, Señor, eres mi protector,
mi gloria, y el que levanta mi cabeza.

⁵ Con mi voz al Señor he clamado,
y me ha escuchado desde su monte santo.

interludio

⁶ Yo me acosté y me dormí;
me desperté, porque el Señor tiene cuidado de mí.

⁷ No temeré a un pueblo de diez mil
que juntos me rodean cayendo sobre mí.

⁸ Levántate, Señor, sálvame, Dios mío,
porque tú has golpeado a todos los que se enemistan conmigo
sin motivo,
has roto los dientes de los pecadores.

⁹ Del Señor es la salvación,
y sobre tu pueblo, tu bendición.

SALMO 4

¹ *Para el cumplimiento*^a. *Con tañidos*^b; *oda de David*.

² Cuando invoco me ha escuchado el Dios de mi justicia;
en la tribulación me has consolado;
compadécete de mí y escucha mi oración.

³ Hijos de hombres, ¿hasta cuándo seréis torpes de corazón?
¿para qué amáis la vanidad y buscáis la mentira?

interludio

⁴ Y sabed que el Señor ha hecho admirable a su santo;
el Señor me escuchará cuando haya clamado a él.

⁵ Os encolerizáis y no erráis;

a. Palabra con sentidos muy dispares, que suele traducirse por «músico principal», «director del coro» o similar. El griego traduce el participio *piel* hebreo con artículo, «el que dirige», por un sustantivo neutro en la expresión *εις τὸ τέλος*. Esta expresión aparece en cincuenta y cinco ocasiones en los encabezamientos de los Salmos griegos. A modo de título se anotan las pautas musicales de la partitura y se describe el motivo y la ocasión del canto o poema, es decir, son anotaciones que se refieren a cómo y por qué ha de desarrollarse la actuación, el «cumplimiento» del rito, la *performance*. La acepción de *τέλος* como «autoridad» o «cargo público» también sería aceptable si no fuera porque la lengua griega la aplica en un campo semántico diferente.

b. O acompañamientos musicales. La palabra *ψαλμός* implica la utilización de instrumentos.

habláis en vuestros corazones
y en vuestros lechos estáis penetrados de dolor.

interludio

⁶ Sacrificad un sacrificio de justicia y esperad en el Señor.

⁷ Muchos dicen: «¿Quién nos mostrará el bien^a?».

Se ha marcado en nosotros la luz de tu rostro, Señor.

⁸ Has dado regocijo a mi corazón;

de sazón de trigo y de vino y de aceite se han llenado.

⁹ En paz me acostaré y asimismo dormiré,

porque sólo tú, Señor, en esperanza me has hecho vivir.

SALMO 5

¹ *Para el cumplimiento. Acerca de la que hereda; salmo de David.*

² A mis palabras presta oídos, Señor,

date cuenta de mi clamor;

³ atiende la voz de mi súplica,

rey mío y Dios mío.

Porque a ti suplicaré, Señor;

⁴ por la mañana oirás mi voz,

por la mañana me acercaré a ti y seré atendido.

⁵ Porque no eres tú un Dios que quiere la iniquidad,

ni habitará contigo el que obra mal;

⁶ no permanecerán los transgresores ante tus ojos,

has odiado a todos los que practican la iniquidad.

⁷ Destruirás a todos los que hablan con mentira;

de varón sanguinario^b y falaz abomina el Señor.

⁸ Pero yo, con la abundancia de tu misericordia, entraré en tu casa,

me postraré en tu templo santo, con temor a ti.

⁹ Señor, guíame en tu justicia por causa de mis enemigos,

endereza delante de mí tu camino.

¹⁰ Porque no hay en la boca de ellos verdad,

su corazón es vano;

sepulcro abierto, su garganta,

con sus lenguas engañaron.

a. Literalmente, «las cosas buenas».

b. Literalmente, «de sangres».

LIBRO DE
LA SABIDURÍA DE BEN SIRAKH

Oración de Iesoús, hijo de Sirakh

51 ¹ Voy a reconocerte, Señor rey^a,
 y a alabarte, Dios, mi salvador,
 voy a reconocer tu nombre,
² porque te hiciste mi protector y mi ayuda
 y libraste mi cuerpo de ruina,
 y de trampa de lengua calumniadora,
 de labios que obran mentira,
 y ante los que me rodeaban
³ fuiste ayuda y me libraste,
 según la magnitud de tu compasión y de tu nombre,
 de fauces^b listas para devorarme,
 de mano de los que buscaban mi alma,
 de muchas tribulaciones que tuve,
⁴ de asfixia de una hoguera en torno a mí,
 y de en medio del fuego que no encendí,
 de la profundidad de las entrañas del Hades,
 y de lengua impura y de palabra mentirosa,
⁶ y de dardo de lengua injusta.
 Mi alma se aproximó a la muerte
 y mi vida estaba tocando lo más bajo del Hades^c.
⁷ Me cercaban por todas partes y no había quien me ayudase,
 miré en busca de protección de los hombres y no la había.
⁸ Y me acordé de tu compasión, Señor,
 y de tus beneficios desde siempre,
 porque levantas a los que esperan en ti
 y los salvas de mano de malvados.
⁹ Y elevé desde la tierra mi súplica,
 y pedí ser librado de la muerte;
¹⁰ invoqué al Señor, padre de mi señor,
 para que no me abandonase en días de tribulación,
 en el momento de mi desamparo por actos de arrogancia;
¹¹ alabaré sin tregua tu nombre,
 y entonaré himnos de reconocimiento.

a. El libro se cierra con un epílogo, acción de gracias y exhortación sapiencial.

b. Literalmente, «narices».

c. Alusión a una enfermedad grave o a un peligro mortal que viene del exterior.

- Y mi súplica fue escuchada;
¹² porque me salvaste de la ruina
 y me libraste del mal momento.
 Por eso te reconoceré y alabaré,
 y bendeciré el nombre del Señor^a.
- ¹³ Siendo todavía joven, antes de extraviarme^b,
 busqué abiertamente sabiduría en mi oración.
- ¹⁴ Delante del templo la pedía,
 y la buscaré hasta los últimos tiempos.
- ¹⁵ Al florecer como uva que pinta^c,
 mi corazón se regocijó con ella.
 Mi pie marchó con rectitud,
 desde mi juventud seguí su huella.
- ¹⁶ Incliné un poco mi oído y la recibí,
 y me encontré con mucha instrucción.
- ¹⁷ Hice progresos en ella;
 daré gloria al que me dio sabiduría.
- ¹⁸ Porque he decidido ponerla en práctica,
 y he buscado el bien y nunca me avergonzaré.
- ¹⁹ Mi alma ha combatido por ella,
 y me he esmerado en practicar la Ley.
 Desplegué mis manos hacia lo alto
 y percibí todo lo que se ignoraba de ella.
- ²⁰ Orienté hacia ella mi alma,
 y la encontré en la purificación.
 Con ella adquirí un corazón desde el principio;
 por eso no seré abandonado.
- ²¹ Mis entrañas se estremecieron para buscarla;
 por eso adquirí una buena adquisición.

a. Entre los versos 12 y 13 el hebreo (ms. B) intercala un cántico de acción de gracias de quince versos, desconocido por todas las versiones y de discutible autenticidad. Tiene gran parecido con otros poemas bíblicos como los salmos 115 y 136, y el final coincide con Sal 148, 14. Si este salmo es material genuino de Ben Sirakh, procede de un tiempo en que los sadoquitas eran todavía sumos sacerdotes (antes del 152 a.C.), y el traductor griego probablemente lo omitió por no estar de acuerdo con la línea del sumo sacerdocio hasmoneo, cf. Skehan-Di Lella, 568-571.

b. El poema autobiográfico sobre la sabiduría que comienza aquí (vv. 13-30) en hebreo es acróstico alfabético y se ha encontrado en Qumrán (11 QPs^a); cf. Skehan-Di Lella, 572-580.

c. Es decir, que empieza a madurar.

- ²² El Señor me concedió como recompensa mía una lengua,
y con ella lo alabaré.
- ²³ Acercaos a mí, ignorantes,
y habidad en casa de instrucción^a.
- ²⁴ ¿Por qué andáis todavía escasos de estas cosas,
y vuestras almas tienen tanta sed?
- ²⁵ Abrí mi boca y hablé:
«Adquiridla para vosotros sin dinero».
- ²⁶ Someted vuestro cuello a su yugo,
y que vuestra alma reciba instrucción.
Cerca está de encontrarla.
- ²⁷ Ved con vuestros ojos lo poco que me he fatigado
y me he encontrado con mucho descanso.
- ²⁸ Participad de instrucción con gran suma de dinero,
y ganaréis con ella mucho oro.
- ²⁹ Que vuestra alma disfrute con su compasión,
y no os avergoncéis de alabarlo.
- ³⁰ Cumplid vuestra tarea de antemano,
y os dará vuestra recompensa en su momento.

a. Traducción del hebreo *bet midras*. Es la primera aparición de esta expresión, término técnico para designar la escuela donde se estudia la Ley.